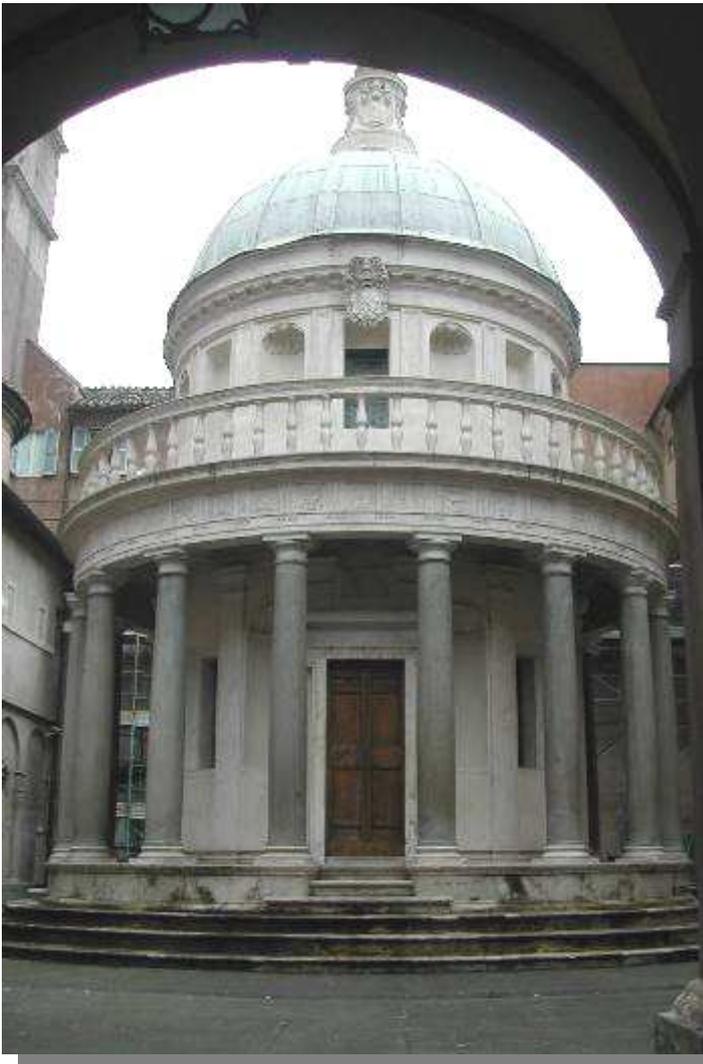


SAN PIETRO IN MONTORIO

Donato Bramante. Renacimiento Italiano

Roma



ANÁLISIS

San Pietro in Montorio es una obra arquitectónica que presenta unas características morfológicas peculiares. Su planta es circular y sobre un cuerpo de tres gradas, a modo de estilóbato, descansa una fila de dieciséis columnas de fuste liso, siguiendo los modelos del orden toscano. Este elegante peristilo sostiene un friso que recuerda al entablamento dórico, con triglifos y metopas sobre las que se dibujan, en un relieve poco pronunciado, algunos objetos litúrgicos. Hasta aquí todos los elementos descritos se enmarcan dentro de la más pura tradición arquitectónica que sigue los modelos del clasicismo greco-romano; pero este esquema compositivo se rompe en la parte superior de tan bello pórtico, porque en él se alza una diminuta balaustrada que rodea el cuerpo superior, creando un espacio de transparencia casi etérea, que contrasta con la pesadez de formas de la columnata que la soporta.

Pero lo que hemos descrito no es sino el hermoso envoltorio que da acceso a un pequeño edificio circular de dos pisos. Tanto en uno como en otro, los paramentos alternan profundas hornacinas con grandes ventanales, separados entre sí por pilastras. Dichas

hornacinas, vacías, sólo permiten algún elemento decorativo en su parte superior, ya que éstas culminan con una media cúpula gallonada, como una venera. Este cuerpo interior se halla cubierto con una cúpula bulbiforme, con un perfil de curva y contracurva, coronada por una forma apuntada. El conjunto arquitectónico, a pesar de su grandiosa apariencia, es de pequeñas proporciones.

COMENTARIO

Se trata de un templete conmemorativo erigido entre los años 1499 y 1505, en un lugar de Roma donde, según la tradición, el apóstol San Pedro había sido crucificado y decapitado. Fue costado por los Reyes Católicos y proyectado por el arquitecto Donato Bramante, quien, después de una larga estancia en el Milán de los Sforza, se trasladó a la ciudad de los Papas, comenzando así, la última y más trascendental etapa de su actividad artística.

Este gran arquitecto, nacido en 1444 cerca de Urbino, tiene en Roma sus mejores creaciones. Aquí trabaja como urbanista al servicio del Papa Julio II, realizando una serie de proyectos que tuvieron como objetivo transformar esta emblemática ciudad en un núcleo urbano típicamente renacentista,

despojándola del estado ruinoso en el que la encontró Petrarca, que la comparó con «una matrona con la dignidad de la edad pero con sus cabellos grises despeinados, sus vestidos rasgados, y con los estragos de la palidez de la miseria en su rostro».

Entre sus proyectos más famosos está el de la nueva basílica de San Pedro y, en este sentido, el tempio del monasterio de San Pietro in Montorio puede considerarse el precedente más directo que inspiró dicho proyecto, porque pasó por ser el punto de partida del estilo genuinamente romano del Renacimiento. Estilo aportado por un escogido grupo de artistas que, en su mayoría procedentes de Florencia, van a dejar su impronta en las obras que se inician en la Roma renacentista. Este grupo de artistas recogieron los experimentos de Brunelleschi y de Alberti y trataron de plasmar las ideas neoplatónicas que, desde la corte de los Medicis, les inspiraba Marsilio Ficino. Concibieron mundos equilibrados y permanentes que se aproximaban a la perfección abstracta e ideal. Así pues, como afirma Kostoff, «preferían los edificios exentos, compuestos centralizadamente.>>».

La construcción arquitectónica estaba moldeada por gruesos muros que eran tallados en su grosor para dar un efecto escultórico, o realizados en relieve por medias columnas o columnas enteras...». En este aspecto, el pequeño templete de Bramante puede considerarse como el paradigma del templo platónico ideal, tal como lo vemos imaginado en la Entrega de las llaves, del Perugino, o en los Desposorios de la Virgen, de Rafael, que copia, a su vez, el citado templete para representar un templo pagano de Marte, al pintar la famosa escena de San Pablo predicando en el Areópago de Atenas.

Pero, además de estas conexiones con el mundo de la especulación filosófica, San Pietro in Montorio es un directo descendiente de los viejos templos de Vesta y de la Sibila, así como también del no menos famoso Panteón de Agripa, que tanto fue admirado por Bramante, y sigue la tradición conceptual de los mausoleos paleocristianos y bizantinos. En él se resume toda una serie de formas arquitectónicas que fueron válidas en otros tiempos y que van a continuar marcando los gustos estéticos del mundo occidental. Por ello, el templo circular será un modelo habitual en las escenas paganas de los pintores de épocas posteriores.

Finalmente, dejando a un lado las consideraciones puramente estilísticas, no podemos olvidar la causa que animó la construcción de este edificio. Como hemos indicado más arriba se trataba de levantar un memorial en donde se supone que tuvo lugar el martirio de San Pedro y, con este fin, se quiso erigir aquí un mausoleo sin cámara mortuoria. Por eso la planta central con su forma circular no es un capricho del arquitecto, sino que, dentro de la mejor tradición simbólica, Bramante quiso plasmar con ella la figura que transmite más fielmente la idea de eternidad, coronada por una cúpula que nos transporta desde el mundo terrenal al celeste. Aquí vuelven a aparecer las ideas neoplatónicas porque, como ya se ha referido, esta obra se nos ofrece como la plasmación plástica de las teorías de la escuela de Ficino que concibe a Dios como la Mente Cósmica que adopta una forma esférica, que contiene todo el universo, desdoblándose en varias jerarquías: el Alma Cósmica (ánima mundana), la Región de la Naturaleza y el Reino de la Materia. El universo entero está vivificado por una influencia que emana de Dios, como una corriente ilimitada de energía sobrenatural que fluye de arriba abajo y que revierte de abajo arriba, formando, lo que llaman, un circuitus spiritualis.

La belleza es, para los neoplatónicos, el esplendor de la bondad divina, la cual se va desintegrando en su camino por la región celestial en tantos rayos como esferas o cielos hay⁶¹. Los artistas que abrazan tal concepción del mundo van a crear formas próximas a esta idea de belleza unida a la divinidad. De ahí que el círculo y la esfera sean consideradas como las figuras perfectas y estén presentes en todas aquellas obras que aspiran a la consecución de un ideal estético cercano a lo absolutamente bello y, por tanto, a lo absolutamente perfecto.

[Volver al Temario](#)[Volver a la Presentación](#)